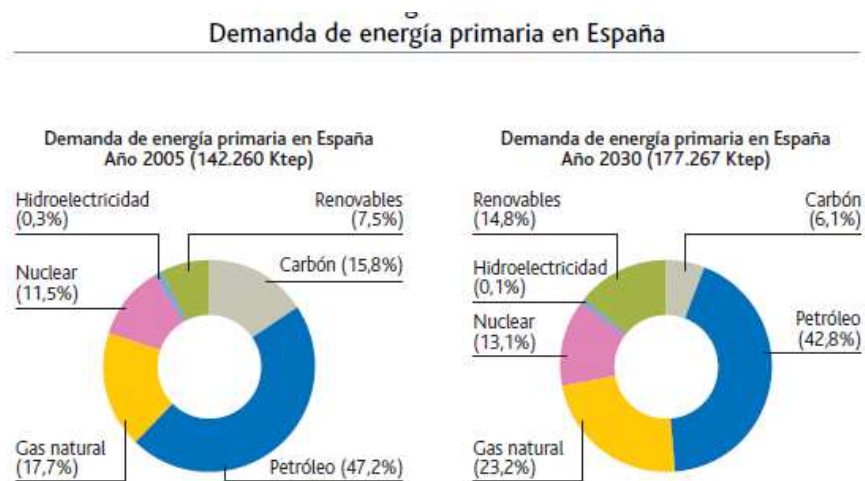


ENERGÍA NUCLEAR Y MODELO PRODUCTIVO ESPAÑOL. NIVEL DE VIDA Y SOSTENIBILIDAD ECONOMICA.

Es evidente que la energía nuclear tiene muy mala prensa. Está ligada al mundo de la destrucción y de las guerras. Experiencias como Hiroshima y Nagasaki y la que vivimos día a día con Irán y Corea del Norte no son precisamente buenos embajadores de esta tecnología. Sin duda ninguna el caso Chernóbil tampoco ha sido algo ejemplar. Sin embargo la energía reconocida como atómica es una función tecnológica fruto del avance científico del ser humano por lo que en un principio deben ponderarse lo que de avance tiene con los factores negativos del mismo.

Partiendo de la base, premisa, de que una cosa es hablar de seguridad y salud pública, competencia que en ningún caso le corresponde a los economistas en esta materia, sea cual sea el asunto de fondo, la energía es una de las variables fundamentales de cualquier función de producción de los países desarrollados, enunciación que igual se podría afirmar para cualquier otra situación, de hecho el nivel de vida de los ciudadanos depende de una forma directa del consumo energético que un país realiza ya sea en su aplicación productiva o en el consumo cotidiano de las familias, en el siglo XVII, finales, y a lo largo de todo el XIX, el factor energético dependió de la materia prima carbón, siendo sustituida a lo largo de los primeros sesenta años del siglo XX por el petróleo. Sin embargo la función tecnológica ha cambiado con la incorporación de la denominada energía nuclear atómica, en la actualidad los grandes países desarrollados dependen cualitativa y cuantitativamente de esta fuente de energía y nosotros en nuestro mapa energético distamos mucho de ser una excepción.



Fuente: DGTREN (2006).

El cuadro correspondiente al 2030 es en base a la política actual.

Sin embargo la energía nuclear ha encontrado desde siempre un fuerte rechazo social basado en la lógica aversión al riesgo que tal ingenio produce. Sin ir más lejos, Estados Unidos paralizó todo su desarrollo nuclear doméstico tras el accidente en la central de la isla Three Mile, en Pensilvania ocurrido en marzo 1979, sin embargo, la historia posterior ha demostrado que la fusión parcial del núcleo en uno de sus reactores no ha producido daño humano ninguno, con todo, el último reactor que obtuvo una licencia final de operaciones fue el de Watts Bar en Tennessee en 1996, su construcción había comenzado en 1973. La administración Obama, abalando la Ley ratificada por George Bush en 2005 que permite al Gobierno de Estados Unidos ofrecer avales de créditos a los proyectos energéticos que contribuyan de algún modo a la reducción de emisión de gases contaminantes ha puesto en marcha la construcción de 2 nuevos reactores en Georgia.

No ofrece ninguna duda la afirmación de que descontando el riesgo potencial de este tipo de energía y el problema adicional de los residuos producidos estamos ante la fuente más limpia y eficiente de todas las conocidas hasta el momento. Para el caso español, prácticamente el 20 % de la energía eléctrica se obtiene de nuestras nucleares en funcionamiento, con aquella inversión pionera de Almaraz (Cáceres) hace 30 años. El debate energético en España tiene un tinte fuertemente ideológico que quizás debería ser revisado en aras de una mayor y mejor posición en la toma de decisiones a largo plazo, sin embargo, ciertamente, el problema no es para el día de hoy, concretamente para el año 2010 ya que estamos con un sistema eléctrico sobredimensionado, siempre en la actualidad, con exceso de capacidad instalada que se acerca a los 100.000 megavatios cuando el record de demanda hasta ahora no ha llegado nunca a los 50.000 megavatios/hora, la caída de la demanda derivada de la crisis, prácticamente un 5% en el 2009 y como no la posición de las renovables, ha hecho menos imperioso el debate. No obstante, las inversiones en centrales nucleares requieren de un periodo de realización de largo alcance, en el entorno de los 8 o 10 años, y ello sin tener en cuenta las cuestiones institucionales y territoriales que lejos de ser baladíes pueden incorporar tiempos de espera aun más largos. No obstante este argumento tiene algo de falaz, ya que estamos desconociendo el efecto sustitutivo de unas fuentes de energía sobre otras y no cabe duda que sería deseable reducir la dependencia del petróleo y ello ocuparía las cifras que aparentemente hablan de la sobredimensión eléctrica.

GRADO DE AUTOABASTECIMIENTO (1)

	2010
Carbón	31,4
Petróleo	0,2
Gas Natural	0
Nuclear	100
Hidraulica	100
Energías Renovables	100
Total	21,6

(1) Relación entre producción interior y consumo total de energía.

Metodología: A.I.E.

Fuente: SEE

*Bajo la hipótesis de que se recupere la demanda a niveles del 2008 y en precios medios.

Visto de otra manera, es evidente que España es un país absolutamente dependiente en materia energética y que aquellas fuentes de energía que nos empeñamos en utilizar, como el carbón, encarecen de forma extraordinaria el coste final para el ciudadano y también para las empresas, deteriorando tanto la productividad del país como la calidad y el nivel de vida de los españoles, añádase a ello, que el petróleo y el gas son fuentes energéticas extremadamente contaminantes y que incorporan factores de desequilibrio y de debilidad sistémica en el ciclo económico español. Si nos sirve de estadística clara, Estados Unidos cuenta con 104 reactores, Francia con 59, Suecia con 10, Reino Unido con 19 y España con 8 por no mencionar al Japón con 53 reactores nucleares y a la propia Suiza con 5, son estadísticas que sumadas dan 436 reactores en funcionamiento en el mundo y añadimos 44 en construcción, lo cual nos da una imagen bastante generalizada de lo que es el mundo de la energía y quizás ayude a reflexionar sobre la misma sobre bases objetivas que en ningún caso, por supuesto, deben desconocer sus debilidades y por lo tanto prevenciones que se deben tomar.

Leopoldo Pons.

Decano.